

citadas Tablas formas rituales, y las disponen de diversa manera, interpretándolas también diferentemente. El padre Secchi se ocupa en preparar una obra completa sobre el idioma y alfabeto etruscos.

VERMIGLIOLI, *Dissertazione sopra un' urnetta toscana, e difesa del Saggio di lingua etrusca edito in Roma nel 1789*. Udine, 1799.

DOEDERLEIN, *Commentatio de vocum aliquot latinorum, sabinarum, umbricarum, tuscarum, cognatione graeca*. Erlangen, 1837.

JANELLI, *Tentamen hermeneuticum in etruscas inscriptione, ejusque fundamenta*. Nápoles, 1840.

LEPSIUS, *Ueber die Tyrrhenischen Pelasger in Etruria*. Leipsick, 1842.

JANSENS, *Musei Lugd. Batav. inscriptiones, etruscae*.

Igualmente pobres de conocimientos estamos acerca de los dialectos y de las escrituras de los Oscos, Samnitas, Campanios, Marsos, Sabinos y Mesapos; y á menudo publican disertaciones en particular la Academia Herculanaense y las prensas de Alemania. Entre los dialectos italianos, solo el volsco tenia la D; los otros suplían su falta con la T ó con la L; así de $\delta\acute{\alpha}\chi\pi\omega$ y $\delta\delta\iota\sigma\sigma\eta$; hicieron *lacrima*, *Ulisses*. Del dialecto volsco existe un precioso cimelio en el Museo Borbónico, que ha provocado muchas discusiones entre los Lanci, Orioli, Guriani, Janelli y otros doctos.

F. Grotefend (*Nuevo archivo filológico y pedagógico*, 1829, núm. 26) disputó acerca de las lenguas de la Italia Central, esto es, toscana, sabina, siciliana; después sobre la lengua umbria en disertaciones aparte (*Rudimenta linguae umbricae in inscriptionibus enodata*. Hannóver, 1835-37), y cree que de esta se derivó la latina; pero su inmenso trabajo no alcanzó ningun resultado decisivo. El mismo Grotefend antepuso al tratado sobre la lengua latina de Jacobo Henop un prólogo relativo á la lengua sabina.

Muchos han ensayado interpretar la grande inscripcion descubierta el siglo pasado en Abella (en la Campania), escrita en osco y reproducida mas correctamente que primeramente en las *Inscriptiones umbricae et oscae* por Lepsius en Leipsick, en 1841, pero hasta el dia no han llegado á entender sino lo que trata de los confines entre Abella y Nota.

De singularum litterarum apud Sabinos ratione. — *De lingua graeca et sabina.* — *Queritur quem locum inter reliquas Italiae linguas tenuerit sabina.* — *De linguae sabinae et latinae ratione*. Hannóver, 1837. Obra de JACOBO HENOP, con prólogo de Grotefend.

Véase también en el *Museo filológico del Rhin* las disertaciones de Lassen, 1833, p. 364; 1834, p. 141; VERMIGLIOLI, *Antiche iscrizioni perugine raccolte e dichiarate*. Perugia, 1833; JANELLI, *Veterum Oscaurum inscriptiones et Tabulae eugubinae latinae interpretatione tentatae*. Nápoles, 1841.

W. CORSSSEN, *Volscorum lingua*. Naumburg, 1838. MOMMSEN, *Die Unteritalischen Dialekte*. Leipsick, 1850.

Tenemos una prueba de nuestros cortos conocimientos de paleografía italiota en la inscripcion que se

encontró en el cinturón de la hermosa estatua de bronce desenterrada junto á Todi en 1835. Dejando á un lado las simples conjeturas y las extravagancias, diremos que los doctos han dado de ella interpretaciones muy distintas. El bibliotecario Cicconi recurrió al griego, y tradujo: *Yo largamente combatido por el mar, ofreci*: Campanari la explicó primero en estos términos: *Ahala, legado, en honor de Marte, ofreció*; y después: *Ahala, hijo de Trottedio, el Marte Fontion, dedicó*: el P. Secchi tradujo: *Aveial Quirinus Vibii f. nomine Vibius*; ó bien *Aveial Tuders*; ó *Aveial Donoto dat, Vibii f. nomine Vibius*: Lanzi, auxiliándose del hebreo, dió esta version: *Acco de Todi y Tito modelaron el simulacro de la Victoria*; Vermiglioli la siguiente: *Aeia L. Trutinus punu mi vere*, esto es, *Aei, hija de Trutino, pongo soy verdad*, y De Minicis: *Trutivio Fono, hijo de Aeia, hizo*.

Ni mas ni ménos vacilante está todavía la paleografía italiana; la cual ha llegado á leer ciertos nombres de las medallas ó inscripciones, como *Tla, tulerre, apu, mnrva, pupl, cam*, es decir, *Telamon, Tudor, Apolo, Minerva, Popolonia, Camars*; pero apenas se presenta otra palabra, cuando de repente se tiene que recurrir á conjeturas, en las cuales cada cual se precia de haber descubierto la verdad.

El cuidado especial que debemos á las cosas de Italia, exige que nos detengamos un poco á hablar acerca de la paleografía etrusca, compendiando aquí lo que dice Champollion Figeac:

« Como observaciones generales aplicables á la lectura de las inscripciones etruscas, diremos: 1º que las inscripciones están escritas siempre de derecha á izquierda; 2º que las vocales se suprimen casi siempre, expresándose constantemente las consonantes, sea que el uso de suprimirse las vocales en la escritura fuese propio de los Italiotas, como de los Orientales, sea que quisiesen obligar la escritura á expresar de algun modo la pronunciacion; y cuanto mas antigua es una inscripcion etrusca, tanto ménos vocales se encuentran en ella. Se necesita, pues, sustituirlas, lo cual no es fácil cuando se trata de palabras de un idioma perdido; pudiéndose hacer solo por analogía, ó hallando en otra inscripcion la misma palabra con una ó muchas vocales que entren en su composicion. Segun Lanzi, bastaria tener por guia en este aventurado trabajo la palabra griega ó latina, que por el número y el orden de las consonantes tiene mayor relacion con la palabra etrusca abreviada. Se ve que de esta manera se podría formar fácilmente una frase latina ó griega, y aun francesa, con una frase etrusca, de la cual no se escriben sino las consonantes. Me parece, por tanto, que el método, mas seguro, mas digno de la aprobacion de los buenos criticos, consiste en los cotejos de la misma palabra empleada en muchas inscripciones; 3º que las palabras de una inscripcion están á menudo separadas por uno ó dos puntos, ó tambien por un signo perpendicular irregular, y muchas veces por ningun signo: esta es una dificultad mas, que exige, para ser superada, una gran costumbre de los textos etruscos; 4º que las inscripciones etruscas, principalmente las sepulcrales, suelen ser bilingües, esto es, en etrusco primero y en latin por debajo, ó vice versa: no conteniendo mas que nombres escritos en los dos alfabetos, sirvieron de mucho para restaurar el alfabeto etrusco; 5º que la inscripcion es una plancha de bronce ó de plomo, escrita á menudo por ambos lados, y algunas inscripciones, si bien en caracteres etruscos, son meramente romanas.

Las grandes inscripciones etruscas son pocas, y entre ellas enumerarémos como principales: 1º las que se encontraron en Cubbio, el antiguo *Eugubium*,

en 1444, conocidas bajo el nombre de *Tablas eugubinas*, y de las cuales Bourguet sacó por primera vez el alfabeto etrusco, en 1732; 2º el gran cipo cuadrangular de unos cinco piés de elevacion, descubierto en 1822 cerca de Perusa.

Las Planchas Engubinas en caracteres etruscos ejercitaron en extremo la sagacidad de los criticos, y parece, segun Lanzi, que su texto es relativo enteramente á materias religiosas, y que son fragmentos de las que los antiguos llamaban *Pontificales et rituales libri*. Los *Fratres atherii* ó *atheriates*, órden particular de sacerdotes, ejecutaban las ceremonias escritas conforme á este ritual, y los sacerdotes pertenecian á una tribu llamada *Kuvina*, que después formó alianza con los Romanos. Algunos de estos sacerdotes están nombrados allí, como tambien diferentes lugares de aquella parte de la Italia, y várias familias conocidas de otra manera. Tambien se distinguen allí nombres de divinidades locales. Vienen después las fórmulas de las plegarias, que deben preceder á los sacrificios, la indicacion de las partes de la víctima consagrada á los dioses, lo que concierne á la coccion de las viandas, y por último los actos que deben seguir á los sacrificios. Lanzi cree haber visto ademas muchas indicaciones de épocas, como los *idus de noviembre*, etc.; y hasta una verdadera fecha, A. CCC (el año 300).

Para explicar el método interpretativo de Lanzi, citaremos un pasaje de aquellos en que el célebre intérprete tuvo que substituir ménos letras y palabras; son las líneas 28, 29 y 30 de la tabla números I y II, segun Dempster, y el lector supondrá estas líneas escritas en caracteres etruscos, trazados de derecha á izquierda: nuestra inversion de izquierda á derecha conserva exactamente el órden y la correspondencia de las letras y las palabras, conforme al texto etrusco que tenemos á la vista; la version latina de Lanzi es interlineal, con objeto de que manifieste mejor la relacion de las palabras en ambas lenguas:

IVIKA : MERSUVA : UVHKUM : GABETU :	jecora <i>μρτα</i> (fenora) ovium habeto a
PHPATRUSTE : ATHERIE : AHTISPAR :	fratribus atheriatibus pro
EHKVASATIS : TUTATES : IUUVINA :	vadatis tota juvina
TREPHITER : IUUVINA : SAIKRE.	tribu pro juvina sacrum.

Se observará la analogía de las palabras etruscas con el latin, y que en este pasaje Lanzi no recurrió sino á una sola voz griega; raras veces, sin embargo, es tan sobrio en echar mano de tales auxilios.

La inscripcion de Perusa ocupa la cara anterior y el lado izquierdo del cipo. Vermiglioli cree que se refiere á las leyes rurales, á los confines de las tierras, etc., etc., y ha empleado la interpretacion conjetural, segun los principios de Lanzi: en tal concepto, trata de todas las palabras, una después de otra, reconoce las que son nombres propios de hombres ó de lugares, como lo prueban algunas inscripciones sepulcrales, y busca en el griego ó en el latin las análogas de las otras, para determinar el significado por medio de tales analogías. De aquí puede inferirse lo poco adelantada que está la crítica interpretativa de los monumentos escritos, procedentes de los diversos pueblos de la Italia primitiva, si exceptuamos la lectura de los nombres propios de hombres y de lugares, que variaron apenas bajo las distintas dominaciones á que estuvieron sometidos sucesivamente. Los demas géneros de inscripciones etruscas confirmarán estos puntos generales.

Las inscripciones votivas y las que se encuentran en los asos, en los sellos, en los pedestales, en las figurillas, en los utensilios, etc., son en general muy breves. Las figurillas de forma humana las tienen rara vez, bastando los atributos y los símbolos que llevan para caracterizarlas. Las que representan animales, como cerdos, lobos, etc., y hasta quimeras, tienen una inscripcion breve, que ordinariamente es el nombre de una divinidad, á la cual está dedicada la figurilla, ó tambien el nombre de la persona que la ofrece; esta inscripcion está casi siempre escrita en una de las paredes del cuerpo de la figura consagrada. Las inscripciones de esta última especie están caracterizadas por algunas fórmulas repetidas con frecuencia en los monumentos, de lo cual se deduce su generalidad y significado. Las fórmulas mas usadas son los siguientes: MI CANA *me ha donado* (en los monumentos mas antiguos); TECE y análogos, del griego *ἔθηκε, ha puesto, ha dedicado*; TURUCE, TURCE, *ha donado, ha dedicado*, es la fórmula mas comun; PHLERES, *don, consagracion*; SUTHIL, SUTHIL de *Σωτηρίης, por la salud de, ó por...* Se han reconocido tambien nombres de divinidades en estas inscripciones, entre otros *Apulufe, Apolo; Aritimi, Artemis (Diana); Selvum, Silvano; Marte, Marte; Menerva, Minerva; Mercuriei, Mercurio*.

Otras inscripciones, no sepulcrales, se refieren á los usos domésticos de los Italiotas: escribian sobre la puerta principal en su casa ABSE VERSE, y era una invocacion contra los incendios, pues segun Festo, estas palabras significaban *averte ignem*. En los campos, algunos cipos llevaban estas palabras MAPTE AURIE (ó Thurie) á *Marte terminal*. EAN por EVAN escrito sobre un amuleto que tiene la figura de un corazon, es el título de un iniciado en los misterios de Baco, y en efecto Virgilio los llama *Evantes*; esta misma palabra *evan* era la aclamacion ordinaria en la celebracion de los misterios. Sobre los altares, candelabros, etc., se ven los nombres y los pronombres de las personas que los ofrecieron á los dioses, con la fórmula MI CANA (*me dió*) ó sin ella. Una torre cerca de Perusa tiene una grande inscripcion de várias líneas: tambien las hay en algunas grutas, y por una singularidad notable, una de estas se compone de letras del alfabeto etrusco, colocadas en el órden usual. En estas inscripciones históricas y votivas se han reconocido tambien nombres de magistrados, familias, lugares, colegios políticos ó religiosos; tal es la inscripcion de la cual consta que una estatua de bronce, existente en el Museo real de Florencia, es la de Aulesio Metelo, hijo de Telio y Vesia, erigida por órden de los decuriones y de toda la ciudad de los Pitalanos.

Las inscripciones sepulcrales etruscas son las mas abundantes, escritas ó grabadas en piedras aisladas, urnas sepulcrales, bajos relieves pintados ó esculpidos, columnas pequeñas, ladrillos ó planchas de metal, en las grutas, en las habitaciones sepulcrales, ó bien sepultadas. Las letras grabadas fueron posteriormente pintadas casi siempre de encarnado con el pincel. Las inscripciones que se leen en las urnas de bajos relieves, tienen rara vez alguna relacion con el asunto de la escultura, y se han visto otras iguales, repetidas en várias urnas, y todas con inscripciones diferentes. Estas se refieren en especial al muerto, cuyo prenombre contienen; alguna vez, aunque muy rara, se encuentran un sobrenombre; tambien se ve el nombre del padre, pero mas ordinariamente el de la madre, segun el uso de varios pueblos antiguos. Para las mujeres se añadia á su nombre el del marido, ó el de la familia á que se unian; y solia cerrarse la inscripcion sepulcral con la indicacion de la edad del difunto, si bien escasean los ejemplos. Las inscripciones sepulcrales de

los Etruscos se distinguen, pues, tanto por la extremada sencillez cuanto por la extensión.

Los nombres están comunmente en nominativo, á veces y en genitivo, precedidos por el monosílabo MI, *soy*, como MI LARTIAS, *sum Lartiae*, soy (la tumba) de Larcia. Si la inscripción no lleva más que el nombre del difunto sin prenombre ni sobrenombre, es señal de que el monumento es antiquísimo, siempre que la forma de los caracteres contribuya también á demostrarlo, ó bien el nombre pertenezca á una persona poco considerable. En el primer caso, si la inscripción es de los primeros tiempos de la Italia, en que los individuos llevaban un solo nombre, los prenombrados son: 1º de origen etrusco puro, como Lucumo, Aruns, etc., que Dionisio de Halicarnaso llama nombres tirrenos, y es una señal cierta de antigüedad relativa; 2º comunes á los Etruscos de todas las provincias y á los Romanos, y estos son los más frecuentes. Los mismos prenombrados se emplean hablando de mujeres que de hombres; mas para las unas terminan en A, y para los otros en E; las mejeres, aunque fuesen todavía enteramente jóvenes, llevaban ya un prenombre, lo que prueba su uso general entre los Etruscos. Entre sus prenombrados, los que no se encuentran en la lista de los prenombrados romanos son: *Annius* y *Ennius*, *Lar* y *Laris*, *Larentia* (Aca Larcenia, luego Laurencia, y Laro, apellidado Porsena), *Lartés* (Larte y Larcia), *Lautme*, *Lucumo*, *Tanquil* y *Tanaquil*, *Velius* y *Velia*.

Los nombres propios, ó de familia, son abundantísimos, y pasaron casi todos á los Romanos. Alguna vez están abreviados, pero es fácil terminarlos, después de sus desinencias habituales, en E para los hombres, y en A para las mujeres. Se observan allí los mismos derivados y diminutivos de los nombres romanos: *Metina* por *Metelina*, derivado y diminutivo de *Metela*, á no ser que, como algunos creen, se haya empleado en estos nombres la N en vez de la I, lo que no parece natural. Los nombres femeninos concluyen también muy á menudo con el diptongo EI en la penúltima sílaba, como *Aruntia* por *Aruntia*: lo cual no probaría otra cosa sino que el diptongo EI se pronunciaba I, y la antigua ortografía latina nos lo había ya enseñado. Pero esta desinencia pudiera ser además el carácter de un adjetivo, y la precitada palabra significaría que la mujer que la llevaba era hija ó esposa de *Aruns*.

En cuanto al sobrenombre, el *cognomen* de los Latinos, es rarísimo, y ordinariamente está tomado del nombre mismo de la madre para los hombres, y del nombre del padre ó del marido para las mujeres. El hijo añadía el nombre del padre al suyo, como los Griegos y los Latinos, y en este caso el nombre del padre acababa en S, signo del genitivo; la palabra correspondiente á la idea *hijo* se suprimía á menudo, ó se expresaba con el monosílabo FIS, ó hija con la misma palabra en el femenino FIA; el nombre de la madre, si también lo había, terminaba por una L, y CURIAL significaba *hijo de Curia*. Los sobrenombres de las mujeres, tomados del nombre del padre, tenían á veces una desinencia adjetiva en ISA, como *Larthalia*, hija de *Larta*; otros concluían en CLAN, signo de la derivación ó del adjetivo, como *Thocernaclan*, hijo de *Thocerna* ó *Tocerna*; ó en INA ó ANA, imitaciones del latín, como *Hilarina*, *Hilariana*, hija de *Hilaria*. La desinencia en AL, que significa lo mismo, fué adoptada también por los Romanos; *Altiat-is*, de la familia *Atia*.

La edad del difunto suele estar indicada en las inscripciones sepulcrales, y las cifras, signos de los números de los antiguos Italianos, van precedidas por la palabra RIL, ó AVIL, AVILS, AIVIL. Se observan además palabras reproducidas frecuentemente en la varias inscripciones, y que no parecen

depender en manera alguna de la frase que anuncia los nombres y la descendencia del difunto: tales son LEINE, TULAR ó THILAR: en la primera se ha reconocido una especie de aclamación, de augurio, análoga á la palabra latina *lenis leniter*, y empleada como el voto usadisimo de los Latinos, *Sit tibi terra levis*; las otras dos, que servían de título al objeto que encerraba las cenizas, eran el *ollarium* del latín.

Unirémos algunas inscripciones etruscas, variadas, para ofrecer al lector modelos de esta clase de monumentos, con la interpretación de los mismos, según las reglas prescritas por los doctos críticos italianos que mas han estudiado en tal materia. Están escritas de derecha á izquierda:

FEL. MULEFI. MUEHNATIAL. *Velia Mulvia Muntia* (filia).

AULE. FARU. NICUSAL. *Aulus Varius Nicusie* (filius).

VETI. VELUS. TINS. *Velia Velti Tini* (uxor).

AR. ATINEI; AR. SEPHRIAL. *Aruntia Atinia Aruntia* (Aruntii filia) *Sepheria* nata.

AV. LECA. RIL IX. *Aula Leeca annis XIX*.

LS. PHLAVE. IS. CURIAL. RIL..... *Lars Flavius Laris* (filius) *Curia natus annis.....*

PEPNA. RVIPHE. APHAL. AFILS. XVIII. *Perpenna Rufus Arunthii* (filius) *annis XVIII*.

MI LARVS. ARIANAS. ANASSES. KLAM. *Sum Laris Ariani* (filius) *Anasse* (Anniacia) *natus*.

Las abreviaturas más comunes en las inscripciones etruscas, por lo que respecta á los nombres, prenombrados y sobrenombres, son las siguientes:

A. AV. AVL. *Aulus, Aula, etc.*

AN. *Annius, Annia.*

AP. *Appius, Appia.*

AR. ARNT. *Aruns, Arruntius, Arruntia, Arrunthius.*

AT. ATH. *Atius, Attia.*

C. *Cajus, Caja.*

EL. *Ælius, Ælia.*

HAT. *Adria* (ciudad).

L. LS. LRH. LTH. *Lar, Lars, Larthia.*

MA. *Marcus.*

PHA. PHT. *Faustus, Fausta.*

SE. SEKS. *Sextus, Sexta.*

TLA. *Telamon* (ciudad).

TU. *Tuder* (ciudad).

THA. THN. *Thannia.*

V. F. FL. FE. FEL. *Velius Velia.*

Hasta aquí Champollion.

Ariodante Fabretti acaba de dar á luz un *Glossarium italicum, in quo omnia vocabula continentur ex umbricis, sabinis, oscis, volscis, etruscis, ceterisque monumentis que supersunt collecta*. Turin, 1857.

Dice: «En una materia tan difícil extraño sería desear un léxico á la manera de las lenguas conocidas, antiguas ó modernas; atendido que al lado de las voces, que pueden explicarse en toda seguridad, hay muchas que admiten la crítica y no permiten más que conjeturas. No todas las voces tienen un significado tan clarísimo como lo tienen las de Umbria: karne carne, vinu vino, purka porca, vittu vitulo, est est, fetu facito, serita servato, peturpursus cuadrupedibus; alfir, albis, rofa rufa, salvom saluum, karu coram, prufe probe, nomneper pro nomine, pupluper ó popluper pro populo, etc.; — las oscas aasas aras, dolud dolo, ligud lege, genetai genitrici, kvaisstur quaestor, regaturei rectori, aikdafed edificavit, deicum dicere, fecacust fecerit, herest violet, prufatted probavit, et sit, altram alteram, pus qui, amiricatud immercato, malud malo, anter anter, contrud contra, inim enim, nep neque, etc.; — y las etruscas etera altera, clan natus, phuius filius, avils actalis, turce donum, tece posuit, etc. Un crecido número de vocablos, repetidos ó modificados, servirá, en caso de necesidad, para resolver con seguridad ciertas leyes eufónicas

que regían los antiguos idiomas itálicos; y algunos nombres, que es oportuno saber, tendrán que entrar en algun tiempo en el diccionario de la lengua latina, como los de divinidades tuscánicas *Tira Jupiter*, *Thalna, Diana, Turan Venus, Menerva Minerva*, *Sethans Vulcanus*; ó los que de Grecia han pasado á Etruria, como *Aplu Apollo, Turms Epeus*, *Tethis Thetis*, sin contar una muchedumbre de héroes griegos, como *Nercle Hercules, Achle Achilles, Achmmemrun Agamemnon, Clutumita Clytemnestra*, *Mente Menelaus, Neptlane Neptolomus, Pentasila Penthesilea, Orusthe Orestes*, etc.

Una mal acreditada opinion y la publicacion de ciertos alfabetos antiguos de Italia corrompidos y equivocados hacen decir que no se entiende nada de los antiguos epigrafes de los Oscos, de los Umbrios, y de los Etruscos: y sin embargo, á cada paso se presentan locuciones enteras muy claras. Así en las Tablas Eugubinas por ejemplo:

PVSEL. SUBRA. SCRETO. EST UTI SUPRA SCRIPTUM EST;

VITVY. TORV. TRIF. FETV vitulos taurros tres facito:

SALVA. SERITV. FVTV. FOS (O FOXS). PACER, PASE TVA

OCRE FISI TOTE IOVINE. ERER NOMNE ERAR NOMNE,

salva servato, esto volens, propitius pax tua, colli

fsio civitati Igubine, ejus (collis) nomine, ejus

(civitatis) nomine y en la tabla osca de Banzia svae

PIS CONTRVD EXEIT PEFACVST si quis contra hoc fecerit;

PIS CEVS BANTINS FVST qui civis Bantinus fuit.

En la epigrafía etrusca un gran número de leyendas fúnebres, muy preciosas por estar en

dos lenguas como esta JAIXAEO VA

ANMIEF VVP P. VOLVMNIVS A. F.

VIOLENS CAPATIA NATVS NOS da una serie de

nombres de familias, que verosíblemente pasaron

de Etruria á Roma, ó bien tienen con las romanas

un cotejo histórico y filológico; y además algunos

de estos nombres ponen de relieve otras tantas voces

de la lengua que hablaban los habitantes de la Italia

Central, como los de familias

Cehen Suti
Chintiu tuas
Sains et Fe taure
Laut ne se cale

Cohen Soti
Chintiu tœn
Sein issi tor
Laut naa se cala

Lare Secalis ri.
Anlès Lartial
Precu turasi
Lartial isle

Lara secalin ri
Eli Lartial
Beraca dorés
Lartial isle

Ce sutan al

Ce soten al

Calé nar asi
Et panu laut no
Purécus ipsa
Murúts uá
Ceru Rumein
Hece tsari
Tunúr ce lu
Tive tselú
Rus ce tiver

Cale nur es
Ad pane lahut la
Borec jab
Merots u
Garu Rumin
Haga tsar
Tunnur ce lo
Tiva tsalul
Ros ce diver

Sacerdos Suti
Quintium immolavit
calore igniti tauri
combustum rite
qui consumtus est
emit pondo (æris) CCX
Aulus Lartia natus
favorem implorans
Lartia natus
illudebat.
sic insectatus supra
quemadmodum holocaustum
flamme ignis
ad faciem combusti rite
imprecatus clamavit
Presentisce ipse
Sic en romani
murmuravit adversarius
fornax sic non dilaniat
assatum caput
quemadmodum verbum

» *Velio*, hijo de *Vesia*, el cual empezando á arenar en pie, se quedó titubeando al notar un portentoso que le infundió miedo, pues vió moverse una enorme serpiente, que centelleando con ojos de fuego iba traspasando el tribunal.

§ 167. ALFABETOS BÁRBAROS.

En España, antes de la dominación romana y fenicia, se usaba un carácter revelado á nos-

Stickel sostiene la misma procedencia, pero los más no son de este parecer. Estos dos orientalistas leen casi del mismo modo la inscripción que lleva la estatua del Arengador que hay en el Museo de Florencia, aunque la interpretan de un modo enteramente distinto. Stickel la entiende así: «Un Anlesio, imagen de un hombre airado contra Censio! queda, pues, aniquilada la propiedad del débil! La aniquilación de los dos ojos lo atesgua, los ojos del que quedó hecho ciego con un puñetazo. Y el P. Tarquini: *Aulo Metello*, hijo de

otros por la copiosa serie de monedas hispano-celtiberas, y por un vaso publicado por Velázquez. (*Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las mas antiguas medallas y monumentos de España*. Madrid, 1752.) Acerca de su naturaleza no están enteramente de acuerdo los eruditos.

Se ve en César que los Galos escribían antes de la dominación romana y añade que se servían del alfabeto griego, lo cual significa que tenía el mismo origen que los demás. Pero no nos queda de ellos ningún escrito.

Los Galeses de Irlanda pretenden poseer cuatro alfabetos exclusivamente suyos (VALLENCY, *Collectan. de rebus hibernis*, núm. VII), tomados de inscripciones antiguas; pero se demuestra que son, ó de los Anglo-Sajones ó de los Teutones; ó quizá es suposición gratuita.

Tácito habla de inscripciones sepulcrales existentes en los confines de la Germania y de la Retia; él las llama griegas, pero quizá son rúnicas: á la manera que Akerblad dió por rúnicos los caracteres antiquísimos que vió antes que nadie en los leones llevados de Atenas á Venecia, y que otros leen como griegos de la época mas remota. (V. *Scandinav. Museum*, 1800; *Magas. Encyclop.* anno XV; M. W. C. GRIMM, *Deutsche Runnen*, lámina V.)

Se encuentran caracteres rúnicos en Dinamarca, Suecia, Noruega y en los puntos mas septentrionales de la Tartaria, formados de líneas perpendiculares, ó sea de I en varias posiciones. Quién los cree semejantes á los caracteres persepolitanos, quién á los etruscos, quién presenta como autor de ellos al obispo Ulfila, quién al dios Odino; pero las escrituras rúnicas dadas como tales son muy diversas unas de otras.

EDELSSTADE DUMERIL, *Essai sur l'origine des Runes*, 1844.

§ 168. ESCRITURA CHINA.

Entre las lenguas comunes á los escritores y monumentos, la china es de las mas antiguas. Los Chinos tienen la escritura inventada por Fo-hi, esto es, anterior á los tiempos históricos, y es ideográfica, con la agregación de un elemento fonético. Sus gramáticas distinguen todos los caracteres en seis clases: 1ª los indicativos, es decir, que expresan una cualidad; 2ª los figurativos, que representan la forma; 3ª los ideofonéticos, compuestos de dos elementos, uno de los cuales representa la imágen genérica de los objetos y de las acciones, y el otro el sonido de la lengua hablada; 4ª en sentido combinado, como sol y luna unidos, para significar luz; un hombre sobre una montaña, eremita; un ojo y agua, lágrimas; 5ª los inversos, que por la manera como están escritos adquieren un significado opuesto al primitivo; 6ª los metafóricos.

La inscripción de Yu, la mas antigua histórica, está en el carácter inventado por Fo-hi. Á este sucedió otro figurativo, en que se escri-

bieron los libros sagrados, con líneas sutiles, y que duró hasta la dinastía de los Han, 202 años antes de J. C. Una variedad de él, enteramente fantástica, compuesta de líneas rectas y rotas, se atribuye á Li-sse 210 años antes de J. C., y se emplea para sellos. Bajo la dinastía de los Han fué inventada la escritura *li*, de líneas gruesas, que suele emplearse en los prólogos. En el primer siglo de la era vulgar se inventó la escritura *zao*, carácter cursivo rápido y ligado, y por lo mismo difícil de leer. La usada hoy generalmente en impresiones es una perfección de la antedicha, con reglas caligráficas y regularidad de formas, no conservando nada de su primera índole figurativa. La de los manuscritos, hecha con el pincel, es mas libre y capaz de elegancia, y mas fácil tambien de leerse.

Los Japoneses adoptaron la escritura china; pero no siendo monosilaba su lengua, experimentó alteraciones y acabó por convertirse en escritura silábica.

§ 169. DIRECCION DE LAS ESCRITURAS.

De las inscripciones de estos últimos pueblos no tenemos que hablar. En cuanto á las alfabéticas pueden escribirse de derecha á izquierda, como el hebreo y la mayor parte de las semíticas; ó de izquierda á derecha, como las japéticas. Se llama escrito *bustrofedon* ó con surco aquel en que, empezándose de derecha á izquierda, una vez concluida la línea, se continúa de izquierda á derecha, á modo de los surcos de un campo (*βόσ στρέφος*, *vuelta del buey*). Se encuentra alguna vez la escritura *cicloa*, esto es, en giro. Los Chinos escriben una sílaba debajo de otra, es decir, en líneas verticales en vez de horizontales: lo cual se ve tambien en algun monumento latino y etrusco, recibiendo el nombre de *Kiodenon*; mas á menudo sucede esto en los jeroglíficos.

Entre los Etruscos se encuentra un método de escribir que titulan *Spyridion*, en que las líneas imitan un cesto, ensanchándose desde la base hasta la cima.

§ 170. FORMA DE LAS INSCRIPCIONES Y ORTOGRAFÍA.

Los epígrafes antiguos son de tres maneras: escritos con tintas de colores, grabados, ó en relieve. En Egipto son á menudo escritos, ó mas bien pintados en una superficie: lo mismo sucede en los monumentos etruscos, ó bien están trazados con un hierro, y luego dados de color rojo ó negro. Tales eran las inscripciones de los sepulcros de los Escipiones, que se encontraron en 1781. En los edificios suntuosos, como frontones de templos, se fijaban letras metálicas. Estas desaparecieron; pero Seguíer, examinando los huecos que dejaron los clavos, interpretó la inscripción de la Casa Cuadrada de Nimes.

Las inscripciones aisladas en su mayor parte aparecen sobre un mármol ó sobre una plancha

metálica, despojadas de adornos; otras veces van acompañadas de estos.

Las estelas son planchas de mármol para adornar los sepulcros, de 1 á 12 piés de elevación y cerca de la mitad de anchura; están cubiertas de un pequeño fronton, y las mas estrechas coronadas de un antefiso. El fondo contenía esculturas de bajo relieve, ó bien figuras pintadas, como las que se encontraron delante del Pireo, y además la inscripción. Las esculturas se refieren á asuntos individuales: una figura sentada; una despedida; las místicas y las mitológicas son en corto número. De esta forma se originó el cipo romano, destinado á los mismos usos, pero mas grueso, y á veces sostenía estatuas. Los Griegos, Latinos y Etruscos escribieron sobre columnas, y los primeros esculpian tambien en columnas los decretos públicos.

Á veces la inscripción aparece escrita por ambos lados (*opistographa*). En algunas, muy pocas, lo fué desde el origen, como acontece á las planchas de Heraclea; la plancha bilingüe osca y latina, llamada bantiniense, porque se descubrió en Bantia, ciudad de Lucania, hacia el año 1795; las leyes Toria y Servilia, restauradas por Klence (*Fragmenta legis Serviliae repetundarum*, Berlin, 1835), y Rudorff (*Zeitschrift für geschichtliche Rechtswissenschaft*, 1839). Otras veces están escritas de ese modo, porque el mármol mismo fué empleado para elogiar ó recordar otra persona ú otro hecho. Á menudo las inscripciones están raspadas, especialmente las que se dedicaban á alabar á los emperadores, y en que, por efecto de adulación al sucesor ó de ira popular, era borrado el nombre.

Á la variedad de los caracteres se sujetaba con frecuencia la de la ortografía, sea por inconstancia en la pronunciación, sea mas á menudo por ignorancia ó negligencia del gradador.

En cuanto á los puntos, se les encuentra en las inscripciones cuneiformes; pero no en las palmirenas ni en las fenicias, y solo vagamente en las etruscas. Las latinas, ora carecen de ellos, ora tienen uno y hasta dos entre cada palabra, ora hasta entre las partes componentes de una misma palabra: CON. PARVERVNT; IN. CON. FA. RA. BILI. En el Museo Kirkeriano hay una inscripción puntuada á cada sílaba: VI. TA. LI. AE. CON. COR. DI. AE. CO. JV. GI. BE. NE. ME. REN. TI. Y otra: IN. VI. CTAE. COE. LE. STI. V. RA. NI. AE. DONA. PO. En lugar de puntos suele haber palmas, corazoncillos ú otros caprichos. En un decreto de los centurviros del municipio de Vévos, á favor de un libertino de Augusto, se ve interpuesto á cada período un signo de interrogación (?) (FABRETTI, c. III, 324.) Otras veces hay dos puntos (:); pero no se sabe que en la escritura ordinaria se acostumbrase distinguir el período con los puntos, como hacemos hoy.

El ápice ó acento se colocaba á menudo, en tiempo de Quintiliano, sobre las vocales largas;

pero en las lápidas solía prodigarse, como RATIONIBUS, FÉLICI, etc. Son muy raros en los mármoles griegos, y está averiguado que comparativamente es moderno el uso de los acentos y de los espíritus en el carácter griego.

La *h* como signo de aspiración es antigua, y á veces la sustituía la *i*; por ejemplo ETVYCIUS. Los Eolios usaban el digama F, que toma frecuentemente la forma de V ó de []. Invertido de este modo *j* se ve en algunos monumentos del emperador Claudio, que fué su inventor.

Á menudo se encuentran letras duplicadas sin necesidad, ú omitidas viciosamente, ó traspuestas. Será culpa de los picapedreros; pero la sintaxis está frecuentemente equivocada y mas aun el verso, como veremos. No multiplicaremos las reglas para leer bien las lápidas, pues que esto se aprende mejor con la práctica. Sin duda es difícilísimo, en atención á que algunas están rayadas apenas con un clavo, otras deterioradas por el tiempo, otras rotas, otras destruidas por el martillo. La erudición adivina á veces de una manera portentosa.

Una de las dificultades de la lectura son las siglas ó abreviaturas. Maffei, Corsini y Piacentini han publicado colecciones de ellas; una mas vasta dió á luz el Inglés Roberto Ainsworth (*Thes. linguae latinae compend.*, Lóndres, 1796); y Morcelli ha discurrido sobre el particular con maestría.

De las inscripciones que no pueden trasladarse, se saca hoy dia un facsimile, procediendo del siguiente modo, Limpia la inscripción y bañada con agua de cola de arroz ó de cualquier harina, se aplica á ella un pliego humedecido con una esponja, y encima se da ligeramente con un cepillo bastante suave para que se adapte al hueco de cada letra ó figura. En seguida se levanta el pliego, en el cual queda señalada la inscripción, conservándose aun despues de enjuto. Así se obtiene, no solo la trascripción exacta del epígrafe, sino tambien la forma de los caracteres y todos los accidentes.

§ 171. DE SUS ÉPOCAS.

Una de las cosas mas importantes es reconocer la época de un epígrafe. Se deduce por el estado del arte, por la forma de los caracteres, por el dialecto; y este último sirve además para determinar el sitio en que se hallaba colocada una lápida. El año, en las romanas, está por lo comun indicado con el nombre de los cónsules, en las griegas con el de los magistrados epónimos, que eran varios en las diferentes ciudades. Pero respecto de las eras, produce gran confusión su variedad, mas grande entre las ciudades griegas. Hasta los nombres de los meses variaba en ellas, de manera que sirven para determinar los países á que pertenecen las lápidas.

Solo con posterioridad adoptaron los Griegos regularmente las letras del alfabeto para expresar los números segun su orden: en lo an-